

el Gobierno reaccionase -tarde y mal- asumiendo que sus críticos tenían razón, que las reformas son necesarias, más aún imprescindibles y que hemos perdido dos años mareando la perdiz. Y ahora los ciudadanos se preguntan: ¿Qué está dispuesto a hacer el Gobierno para impedir que España se convierta en Grecia dos? El país heleno va a tener que afrontar un doloroso proceso de ajuste -es cierto-, pero tampoco la economía española va a salir airosa de la crisis si no acomete las reformas pendientes e implementa sus propias medidas de contención, duras también e impopulares sin duda alguna como las griegas pero tan necesarias como ellas. Es en este punto, señor presidente del Gobierno, donde le vemos a usted vacilar. Le vemos dudando entre abrir los ojos y afrontar la realidad acometiendo las reformas necesarias o seguir con los ojos cerrados sonriendo a las masas y entregándose a su aplauso. Si me permite la comparación, la actitud del presidente del Gobierno -su actitud, señor presidente- nos recuerda a la del asno de Buridán que hambriento y sediento a partes iguales se vio agarrado por el dilema de entre comer la alfalfa que pusieron a su derecha o beber del cubo de agua que situaron a su izquierda y murió finalmente de ambas cosas, de hambre y de sed. Decídase, señor presidente del Gobierno. Las medidas que son necesarias serán duras, sin duda; serán antipáticas; probablemente impopulares pero es usted y solo usted quien ha de poner el cascabel al gato, que para eso es el presidente del Gobierno. Hágalo, que si lo hace y lo hace bien no le faltarán apoyos en la Cámara con pacto de Estado o sin él, que acuerdos ha habido suficientes que han permitido llevar a cabo muchas políticas económicas ambiciosas y no tan ambiciosas sin pactos de Estado.

Muchas gracias.

El señor **PRESIDENTE**: Gracias, señor Erkoreka.

Por el Grupo Parlamentario de Esquerra Republicana-Izquierda Unida-Iniciativa per Catalunya Verds tiene en primer lugar la palabra don Joan Ridao.

El señor **RIDAO I MARTÍN**: Señorías, señor presidente del Gobierno, a estas alturas los datos económicos -los malos datos económicos- son incontestables y se resumen si ustedes quieren en un solo dato: somos la única economía avanzada, la única economía del G-20 que continúa todavía en recesión y lo hacemos después de siete trimestres consecutivos. En cualquier caso, lo nuevo, lo tristemente nuevo, lo relevante, señorías, no es ya un paro del 20 por ciento o un déficit público del 11,4 por ciento del PIB sino que, como sucede en los cestos de cerezas, los malos datos se entrelazan y hemos empezado, señorías, señor presidente del Gobierno, una segunda crisis, es la crisis sobre la crisis, porque como ustedes no han hecho ni un solo ajuste y no han tomado ni una sola medida reformista, el déficit público, los planes de estímulo, el gasto social paliativo ha disparado la deuda; y la ha disparado porque, señor presidente, en 2008 la deuda era del 39,7 por ciento y en 2010 va a llegar al 75 por ciento, que es lo que ha provocado un cierto pánico en los mercados a nivel internacional. Estamos en un auténtico círculo vicioso, señor Zapatero, porque el Estado y el conjunto de administraciones públicas tienen que soportar sobre sus espaldas todo el peso de la economía a costa de un déficit público apabullante, a costa de generar inquietud por el futuro de la deuda y también de nuestra solvencia.

A pesar de ello, señor Zapatero, usted viene hoy aquí sumergido, una vez más, en ese líquido amniótico en el que se mueve tan cómodo habitualmente, que es el de la resignación autocomplaciente. Su intervención ha sido en muchos momentos una auténtica exhibición de nula autocrítica que recuerda aquel negacionismo absurdo de hace algunos meses y además no le han faltado elogios al fracaso de su propia política económica. Señor Zapatero, lo primero que hay que hacer, y es lo que le vienen reclamando los grupos políticos en esta Cámara, es no ocultar la realidad. Creemos que la confianza no se gana ni retorciendo los datos ni metiendo con calzador ese falso optimismo ni con medidas reversibles al cabo de

24 horas, ni sobre todo ignorando el núcleo duro de esas reformas estructurales que son necesarias, por dolorosas que sean, sino que lo que hace falta es liderazgo, valentía, constancia, que son cualidades, por cierto, que su Gobierno hace tiempo que no muestra.

Si insistimos en esa necesidad de ser realistas, de no enmascarar la realidad no es solo por la necesidad que tienen usted y su Gobierno de generar confianza - entre otras cosas, el saldo negativo de desconfianza en su Gobierno, según la última encuesta del CIS, es del 71 por ciento- sino que lo decimos, sobre todo, porque entendemos que un mal diagnóstico acostumbra a agravar la enfermedad. Si aplicamos la propia doctrina Zapatero, es decir que la idoneidad de una política económica es la generación de empleo, solo hay que ver cómo hemos caído en el infierno de los 4 millones de parados y además todos los datos indican, señor Zapatero, que vamos a tener una tasa no inferior al 15 por ciento hasta el año 2013. **(La señora vicepresidenta, Pastor Julián, ocupa la Presidencia.)** La prueba del nueve de esa mala política económica es que la única medida reciente que usted ha tomado para combatir esta situación es prorrogar el subsidio de desempleo de los 420 euros. Señor Zapatero, entendemos que en el pecado está la propia penitencia. Hace casi dos años que en esta Cámara se le venía diciendo insistentemente que usted tenía ante sí una disyuntiva: o constituía un Gobierno fuerte, con determinación, con valentía, reformista -como, por cierto, hicieron algunos gobiernos socialistas en el pasado, con reestructuraciones industriales dolorosas, con reformas del sistema de pensiones, pero entrando en el euro, incluso ganando Felipe González por mayoría absoluta-, o bien lo hacía de otra forma, que era buscando amplios consensos con agentes sociales y económicos, con partidos políticos y también con las comunidades autónomas que tienen atribuciones y competencias en materia social y económica. Señor Zapatero, usted no ha hecho ni una cosa ni la otra; seguramente usted calculaba llegar a 2012 con una situación mejor en la economía y seguramente con que el temporal fuera escampando ahí afuera. Seguramente esa determinación y esa valentía o bien ese consenso hubieran generado mucha más confianza que todas esas giras internacionales que su equipo económico ha tenido que hacer.

Señor Zapatero, no sé si a estas alturas se va a enmendar. Hoy es Miércoles de Ceniza y ya sabe usted eso de polvo eres y en polvo te convertirás; empieza la Cuaresma. Lo único que en esta Cámara se le viene pidiendo son dos cosas: o bien que escuche o bien que gobierne, y en caso contrario que dimita y convoque elecciones, porque hasta ahora usted ha sido un auténtico cocodrilo político, con una boca enorme para ir haciendo grandes proclamas y grandes discursos, pero con unas orejas muy pequeñas para no escuchar a nadie. Hoy viene aquí y nos ofrece consenso y diálogo, y eso está muy bien; viene usted al Parlamento y lo hace además con buen talante, pero para tomar decisiones, señor Zapatero, hasta el día de hoy usted ha preferido la soledad del Coto de Doñana o quizá la soledad matutina de esas sesiones de *jogging* en el entorno del Palacio de la Moncloa. En su creciente bonapartismo, señor Zapatero, se ve cómo a usted le fatiga el pacto e incluso le cansa la pedagogía social. La política para usted se ha convertido en una sucesión reiterada de gestos políticos sin solución de continuidad. Además vivimos en una democracia sin Parlamento porque usted desapodera la política de los partidos y se refugia exclusivamente en el diálogo social. No ha tenido usted ni un minuto todavía para hablar con los distintos grupos políticos. Luego, le extraña que venga incluso el Rey e intente sacarle las castañas del fuego. Mire, si usted no escucha o no pacta, al menos gobierne y eso quiere decir corregir el rumbo. Decía Confucio hace más de dos mil años que gobernar es rectificar. Por tanto, abandone esa constante política de tejer y destejer como Penélope, esos escarceos *interruptus*, como en materia de pensiones. Cierre usted el paraguas y no piense en que resistir es ganar agazapado, como siempre aguantando las embestidas de los mercados y confiando una vez más en reinventarse atrincherado en ese inmovilismo que a usted tanto le place. Esa es una actitud para nosotros poco

responsable en términos políticos, casi tan irresponsable como la actitud del principal partido de la oposición, que está instalado en el cuanto peor, mejor y que espera que el Gobierno quizás se hunda para saltar brincando al poder como si fuera un pirata al abordaje.

En cualquier caso, déjeme decirle tres cosas con relación a algunas medidas que ustedes están tomando. Plan de austeridad. Austeridad, sí, pero entendemos que no se puede forzar la máquina para anticipar un objetivo como el de estabilidad presupuestaria del 3 por ciento, con un paro del 20 por ciento y un déficit público del 11,4 por ciento, sobre todo si eso va a comprometer, señor Zapatero, la modernización de algunos sectores productivos a través de los estímulos, por ejemplo al sector de la automoción, o por ejemplo va a comprometer la inversión productiva en materia de infraestructuras porque el objetivo debe ser generar empleo y por tanto actividad económica. Por tanto, reducir el déficit paulatinamente, sí, pero la prioridad debe ser crear empleo y mantener la protección social. Hay medidas que hay que potenciar como la lucha contra el fraude fiscal y también adelgazar el Estado, señor Zapatero. El diferencial de productividad del sector público español con relación a la Unión Europea es del 5,7 por ciento. Empezó usted con catorce ministerios y va a acabar con diecisiete; empezó con dos vicepresidencias y va a acabar con tres.

Pensiones, y termino. Lo primero que hay que evitar es que este debate quede secuestrado por intereses electoralistas, máxime si finalmente hay algún retoque y existe un ámbito adecuado como es el Pacto de Toledo. No se puede empezar la casa por el tejado. Lo que en otros países ha sido un tránsito reformista hacia reformas estructurales, aquí ha sido un intento casi sin anestesia e incluso generando alarmismo sobre la viabilidad del sistema público de pensiones. Los acuerdos de 2006 fueron acuerdos positivos que pueden ampliarse con más limitaciones de la prejubilación y con estímulos para seguir trabajando.

Finalmente, mercado de trabajo. Las propuestas que ustedes han hecho y que usted ha repetido hoy aquí nos parecen globalmente positivas a pesar de que son genéricas. A buenas horas, mangas verdes. Más flexibilidad interna en las empresas, más oxígeno a la negociación colectiva, mayor potenciación también del fomento a la contratación indefinida y penalización también de la contratación temporal. Para nosotros hay una única línea roja que no se puede traspasar y es reducir el problema a los costes del despido. Es decir, el problema de nuestro mercado de trabajo no es un problema de salida, es un problema de entrada, de cómo creamos empleo y el gran problema que tiene el mercado de trabajo es la elevada rotación del mismo. Por tanto desde ese punto de vista, señor Zapatero, le emplazamos a hablar y a dialogar y hacerlo con nosotros. Somos conscientes de la trascendencia del momento económico que estamos viviendo. Hay que enviar un mensaje nítido y claro de que partidos políticos, Gobierno, agentes sociales y comunidades autónomas estamos comprometidos en avanzar y hacerlo realizando muchas reformas.

Gracias, señora presidenta.

La señora **VICEPRESIDENTA** (Pastor Julián): Gracias, señoría.

Tiene la palabra el señor Llamazares. **(La señora vicepresidenta, Cunillera i Mestres, ocupa la Presidencia.)**

El señor **LLAMAZARES TRIGO**: Gracias, señora presidenta.

Señorías, señor presidente del Gobierno, lo cierto es que en estos momentos nuestro país se encuentra sumido en una grave crisis económica. Una grave crisis económica que a pesar de sus vaticinios parece no tener perspectiva, con un resultado muy negativo en términos de producción y sobre todo en términos de empleo, es decir, en términos humanos, en términos de la gente.-----

**Fin turno 04,**

emplazamiento. Si tiene propuestas, señor presidente del Gobierno, hágalas. Si nos parecen fruta madura, las aceptaremos, pero si nos parecen manzanas podridas, las rechazaremos. Nos costará exactamente lo mismo decirle que sí que decirle que no, porque mi grupo parlamentario nunca ha actuado con criterios apriorísticos, siempre ha actuado con arreglo a criterios estrictamente objetivos. Si sus propuestas nos gustan y nos satisfacen y está abierto a aceptar propuestas o contrapropuestas de nuestro grupo parlamentario y el consenso es posible, aceptaremos los planteamientos, y si no abiertamente los rechazaremos. Siempre actuaremos con datos objetivos y no con criterios apriorísticos y no será por este grupo parlamentario por quien sea imposible alcanzar acuerdos que objetivamente sean positivos para sacar al país de la crisis económica.

Muchas gracias.

La señora **VICEPRESIDENTA** (Cunillera i Mestres): Muchas gracias, señor Erkoreka.

Por el Grupo Parlamentario Esquerra Republicana-Izquierda Unida-Iniciativa per Catalunya Verds tiene la palabra, en primer lugar, el señor Ridaó.

El señor **RIDAO I MARTÍN**: Gracias, señora presidenta.

Señorías, señor presidente del Gobierno, la única ventaja que tenemos los que tenemos poco pelo es que es muy difícil que nos lo tomen. Lo digo porque, por la misma razón que dos no discuten si uno no quiere, dos no pactan si uno no quiere o, peor -que creo que es este caso-, si los dos no quieren. Usted ofrece hoy diálogo pero nosotros nos llevamos la impresión de que, a pesar de que la mejor solución para salir de la crisis es que todo el mundo reme en la misma dirección, ni ustedes ni el Grupo Parlamentario Popular quieren ningún acuerdo y creo que ambos están instalados, a pesar de mucho movimiento táctico, en una pobre dialéctica que revela su auténtico convencimiento, y es el de que la confrontación es lo que más les beneficia, al menos en términos electorales. Esa es la impresión que hoy de este debate se va a llevar mucha gente.

En cualquier caso, el Gobierno y usted tienen más responsabilidad que nadie, más que la oposición. Es verdad, como usted ha dicho, que en diciembre ofreció algunas reformas estructurales, habló del mercado de trabajo, habló del sistema de pensiones. Por tanto, no obedece todo a la psicosis derivada de la cumbre de Davos, pero también quiero preguntarle en qué quedó aquella reforma laboral porque finalmente es un índice, una piedra que ustedes lanzan a sindicatos y a patronal para que se pongan de acuerdo. ¿En qué ha quedado también esa tímida propuesta -errónea, en nuestra modesta opinión- en relación con las pensiones, cuando ustedes 24 ó 48 horas más tarde acabaron dando marcha atrás? De eso estábamos hablando. Usted ofrece diálogo y puntos de encuentro y, como usted dice, es verdad que no se puede tirar a la papelera todo lo que hace el Gobierno -y ha hecho cosas bien, otras no tanto- ni tampoco es verdad que lo que propone la oposición pueda desecharse, a menos que ustedes quieran ignorar cualquier atisbo de respeto a la inteligencia ciudadana. Usted ofrece diálogo y nosotros le tendemos la mano, y no es la primera vez porque en esta Cámara la única resolución que insta al Gobierno a propiciar un gran acuerdo de Estado la presentó Esquerra Republicana de Catalunya. Por tanto, le tendemos la mano para dirigirnos lo antes posible a la senda de la recuperación económica y también de la confianza. Pero haga usted algún gesto antes, expie usted algún pecado, si me lo permite. Por ejemplo, uno, traiga ya la ley de economía sostenible en lugar de insistir en esas reformas para cambiar el patrón de crecimiento o el modelo productivo, traiga ya la ley. Dos, no reduzca la austeridad a un recorte o a un tijeretazo presupuestario, no haga trampa con el gasto corriente y el de personal, que es el chocolate del loro, como usted dice. Adelgace la Administración y reduzca altos cargos, entre otras cosas porque entran en concurrencia con las comunidades autónomas. Tres, reforma laboral, desde una izquierda responsable corrija el gran problema del mercado laboral, que es su excesiva rigidez interna y externa del sistema. Cuatro, sistema financiero, hay que ir más allá de la reestructuración ordenada del sistema financiero, hay que entrar en el activo de algunas entidades, por cierto, algunas que han estado exhibiendo beneficios multimillonarios este fin de año. No puede ser que, después de haber puesto 100.000 millones de euros de dinero público, después de esos anuncios de beneficios multimillonarios, el ICO -y usted mismo hoy insistía- deba crear esa figura del facilitador de crédito. Me parece auténticamente hilarante. Por último, efectivamente España no es Grecia, pero España tampoco es Alemania y, por tanto, debe hacer reformas, pero no cambios a la gatopardiana, es decir hacer algunos cambios para que no cambie nada. Es verdad que los mercados le han dado hace pocos días un respiro pero no para aplazar las reformas ni para seguir gastando dinero, sino reformas en

profundidad para hacer los ajustes que permitan en el futuro salir de esta crisis y ser más competitivos.

Muchas gracias.

La señora **VICEPRESIDENTA** (Cunillera i Mestres): Muchas gracias, señor Ridao. Señor Llamazares.

El señor **LLAMAZARES TRIGO**: Gracias, señora presidenta.

Señor presidente, en nombre de Izquierda Unida e Iniciativa per Catalunya podríamos reiterar que tenemos voluntad acreditada de acuerdo, pero que tenemos razones para la desconfianza tanto con respecto al pasado como con respecto a sus propuestas. Se podría decir aquello que se suele decir en periodos de crisis: aquí no se fía. Ese es el resumen de la actitud de Izquierda Unida y de Iniciativa per Catalunya: aquí no se fía, señor presidente. En primer lugar, porque tenemos memoria de los ajustes, y en eso me refiero al Partido Popular. Yo sé cómo se llegó al déficit, y ustedes también. Se llegó al déficit con el mayor recorte social de la historia democrática de nuestro país, y se llegó al déficit que nos pedía la Unión Europea con el malbaratamiento de todas nuestras empresas públicas, dejando prácticamente un solar en lo que eran empresas públicas rentables. Esa memoria del ajuste, por tanto, la tenemos. Por ello no queremos que el presidente del Gobierno niegue la evidencia, y lo hace cuando sigue con el discurso del final del túnel. Señor presidente, es normal que desde su responsabilidad tenga una visión más optimista que los demás, pero no puede tener una visión tan optimista que niegue la realidad, y eso del final del túnel no lo comparte mucha gente en este país, no lo comparte la mayoría. Estamos en un periodo de crisis y de incertidumbre sobre la salida de la crisis.

Usted nos propone un acuerdo y nos dice que no establezcamos condiciones al acuerdo. Señor presidente, haga usted lo mismo, no me diga que yo no puedo establecer condiciones al acuerdo cuando usted ya lo ha hecho. Retire el aplazamiento de la edad de jubilación a los 67 años, porque entonces yo sí puedo negociar, pero con los 67 años yo no negocio, y usted no va a acordar conmigo una medida que significa un recorte social. Por otro lado, intenta combinar otra vez esas propuestas de ajuste con el mantenimiento del gasto social. Señor presidente, no se engañe, sus propuestas reducen el gasto social. Por ejemplo, su propuesta de reconversión de las pensiones reduce en un 4 por ciento el gasto en pensiones en nuestro país. Por tanto, no intente jugar a todo, juegue por la izquierda, juegue por lo social si quiere, nos encontrará. Si quiere jugar por la derecha encontrará otra alianza social convergente o como se quiera llamar, pero no nos va a encontrar a nosotros.

Termino, señor presidente. La sensación que tengo al final de este debate es que desde fuera se pensaba que de este debate se iba a salir con perspectivas de acuerdo. Yo creo que desde fuera se va a pensar que de este debate, por politiquería, por mal entendida política, vamos a salir intentando saber quién paga el desacuerdo. Espero equivocarme y que finalmente no sea quién paga el desacuerdo, sino que el Gobierno sea capaz de articular un acuerdo creíble, social y político, con perspectiva social.

Muchas gracias.

La señora **VICEPRESIDENTA** (Cunillera i Mestres): Gracias, señor Llamazares. Señor presidente del Gobierno.

El señor **PRESIDENTE DEL GOBIERNO** (Rodríguez Zapatero): Muchas gracias, señora presidenta.

Deseaba hacer alguna acotación en este último turno y, para no favorecer cualquier tentación de contrarréplica, ir a los temas que considero deben ser principales, prioritarios y más constructivos. Señor Rajoy, tengo que decir que podemos discutir todas las iniciativas que ha planteado, las que he puesto de manifiesto que entiendo son más o menos coherentes en su formulación. Créame que los datos que le he dado sobre el capítulo 2, gasto corriente, son los correctos. Usted se ha referido al capítulo de transferencias. Son 185.000 millones de euros en el presupuesto, 150.000 son las transferencias a comunidades y ayuntamientos, a las que estamos obligados, a no ser que usted proponga lo contrario, y el resto son el seguro de desempleo -16.500 millones-, 4.800 millones las pensiones no contributivas y complementos a mínimos y 12.000 millones a la Unión Europea.....